

COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

I Trimestre de 2018

Mayordomía: Las motivaciones del corazón

Lección 9

3 de marzo de 2018

Las ofrendas de gratitud

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Introducción

“¿Y qué tiempo más apropiado podría elegirse para apartar el diezmo y presentar nuestras ofrendas a Dios? En el día de reposo pensamos en su bondad. Hemos contemplado su obra en la creación como una evidencia de su poder en la redención. Nuestros corazones están llenos de agradecimiento por su gran amor. Y ahora, antes de que vuelva a comenzar el tráfigo de la semana, le devolvemos lo que es suyo, y con ello una ofrenda para manifestarle nuestra gratitud. En esta forma nuestra práctica constituirá un sermón semanal que declara que Dios es el dueño de todos nuestros bienes, y que él nos ha hecho mayordomos suyos para que los empleemos para su gloria. Cada acto de reconocimiento de nuestra obligación hacia Dios fortalecerá el sentido del deber. La gratitud se profundiza cuando la expresamos y el gozo que proporciona es vida para el alma y el cuerpo” [*The Review and Herald*, 4 de febrero de 1902; citado en *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 85).

Durante esta semana estudiamos acerca de las ofrendas, cuya proporción es decidida por nosotros mismos, en la medida en que somos bendecidos, y también respecto de la iglesia, la cual nos sirve de lugar para recibir las bendiciones.

“Donde esté vuestro tesoro”

La siguiente explicación se apartará de la aportada por la *Guía de estudio*. Se hará desde el punto de vista del administrador, no del pastor. La cuestión más importante es que hoy, todos vivimos en un sistema económico contrario al que Dios siempre deseó, y debemos hacerlo siguiendo sus principios, en esa contradicción. No hay modo de vivir marginado de ese sistema, pues sería algo así como vivir fuera de este planeta.

Cuando Adán y Eva vivían en el Jardín, el sistema económico no requería la compra o venta para sobrevivir. Allí los árboles producían en abundancia, más de lo necesario para ellos, no había escasez, y nada se desechaba porque ningún producto se deterioraba.

Un árbol de frutas maduraba sus frutos y nunca se echaban a perder, sino que quedaban esperando que alguien los recogiera, sin importar el tiempo. Todo lo que se necesitaba en el Jardín estaba a disposición en abundancia.

Cuando apareció el pecado, repentinamente todo cambió. Los animales se volvieron feroces, la tierra pasó a producir menos y todo envejecía y moría. Por ejemplo, un banana continuaba produciendo sus cachos de bananas, pero éstas maduraban, y si no se recogían, se pasaban, y había que tirarlas. Comenzó a haber escasez, y al poco tiempo surgió la necesidad del trueque, y luego del comercio basado en el dinero. Hoy existen tantas necesidades que en la perfección no se tiene idea, como –por ejemplo– Internet, los viajes en avión, el transporte de mercaderías, el almacenamiento de datos, la producción de libros, y más, sólo por citar algunos ejemplos. Hoy debemos producir en gran escala, para así vender y luego comprar. Este no es el sistema que Dios ideó, está equivocado, y es contradictorio al sistema al que Dios consideró “bueno en gran manera” cuando terminó su obra en el séptimo día. Pero, en el contexto del pecado, ese es el único medio de sobrevivir, y da la impresión a todos que los bienes y servicios que necesitamos, provienen de nosotros mismos, y no de Dios. Parece incluso que la inteligencia que aplicamos para tener todo lo que hoy necesitamos, no proviene de Dios, sino de las universidades y los laboratorios de investigación científica. Por esa razón, para que entendamos de dónde proviene todo, quién es el Creador de todo, y que por ello todo le pertenece, es que Dios creó el sistema del diezmo. Nos hace recordar que ni siquiera nosotros somos dueños de nosotros mismos, sino que pertenecemos a Dios.

Esto que en pocas líneas estamos exponiendo impone la idea de que nosotros poseemos todas las cosas, pues –al fin y al cabo– todo lo que adquirimos nos pertenece, y las cosas de mayor valor hasta las registramos a nuestro nombre. Y el estado nos cobra impuesto a las ganancias porque nuestro patrimonio va aumentando. Entonces, este sistema económico falso vigente en la tierra, en un contexto de pecado, permanentemente afirma que Dios no es dueño de nada, y somos nosotros los que todo poseemos. Entonces los tesoros de la Tierra son los que parecen importantes, no los tesoros en el Cielo, los cuales parecen virtuales. Pero, con plena razón, la Biblia afirma lo obvio: los tesoros de la Tierra existen, pero se deterioran y con el tiempo pierden su valor, y muchos hasta son desechados. Por ejemplo, tú construyes tu casa, y eso te pone muy contento. Diez años después, debes hacer algunas reformas, pintarla, etc. Tendrás que hacer gastos de mantenimiento por el resto de la existencia del edificio, y pasado el tiempo, alguien va a tener que derribarla para construir otra en su lugar. Lo harán tus descendientes o aquél que la haya comprado. Otro ejemplo es el automóvil. Si compras un auto nuevo, cero kilómetro, en cinco años, valdrá muy poco. Con una prenda de vestir o un par de zapatos pasa lo mismo: una vez fue lindo y útil, pero con el tiempo, hay que tirarlos. Y si eso no sucede, podrá aparecer un ladrón y robar todo, y todo termina. Aquí todo se desgasta o es robado. Pero en el Cielo pasa todo lo contrario: allí nada envejece. Allí existen casas, o mejor –si lo comparamos con lo que aquí hay– palacios, los cuales, a pesar de haber sido construidos hace siglos, se preservan por la eternidad, no se deterioran. Allí, los platos y cubiertos que utilizaríamos, los tendríamos para siempre. Las prendas de vestir no se deteriorarán, tal como ocurrió durante los cuarenta años de peregrinaje del pueblo de Israel por el desierto. Allí el principal tesoro serán los seres humanos salvos para vida eterna, mediante nuestra obra aquí. Las personas salvadas serán consideradas nuestra victoria, por nuestro trabajo bendecido por Dios. Y lo restante, el propio Dios nos lo dará.

Mayordomos de la gracia de Dios

Efesios 2:8 registra que hemos recibido de parte de Dios un don (un regalo) especial: la gracia salvífica.

El gobierno de Dios se basa en el libre albedrío, pero no libertinaje. Está vigente en él una Ley, la ley del amor. Allí todos se aman mutuamente, todos existen para servir, no para ser servidos. Como todos son libres, todos pueden hacer lo que deseen para el bien de otros. No está permitido hacer el mal. Aunque, eso incluso es permitido, pero donde todos se aman, nadie tiene el deseo de practicar lo malo; el amor excluye ese deseo de la mente. Entonces, ¿por qué no se puede hacer lo malo, si existe el libre albedrío? Porque allí lo que prevalece es la ley del amor, y si se permitiera hacer el mal, el amor desaparecería. Dejaría de prevalecer. El reino de Dios es un lugar para el bien, la felicidad, la prosperidad, la vida eterna, y todo lo que atenta contra el amor no es lícito. No existe una prohibición contra el mal, sino una incompatibilidad hacia él. Todos allí piensan en el bien. En el Edén, Adán y Eva no conocían el mal, era innecesario. Hoy sabemos cuán desastroso es ese conocimiento. Como ejemplo, sabemos que sólo en armamentos, el mundo gasta por año, más de mil millones de dólares.

Pero, la no práctica del mal, ¿no atenta –a su vez– contra el derecho que Dios da con el libre albedrío? Lógicamente, no, pues en la primera práctica del mal, se aplicó el libre albedrío. Tenemos que entender que el libre arbitrio sólo puede existir en el contexto del amor, nunca del odio.

Entonces, este razonamiento nos lleva a una conclusión: el mal y quien practica el mal deben desaparecer, y en caso de que fueran seres vivos e inteligentes, deben morir. ¿Es esto algo radical? Sí, muy radical, pero ¿alguien conoce otra solución? ¡No existe! De hecho, para eliminar el mal, sólo es posible hacerlo con la muerte de quien practica el mal. Entonces nosotros, seres humanos, malos por naturaleza, debemos morir. Pero debido a que Dios ama siempre, nos da la oportunidad de vivir, si deseamos cambiar.

Es en este punto que la sabiduría divina, que no tiene límites, encontró una salida impresionante, admirable, y loable, muy creativa. Y nosotros ya conocemos bien esa salida: nuestro propio Creador vino a morir en nuestro lugar y, para hacerlo, se hizo hombre igual que nosotros. Es lógico: para que su muerte fuera aceptable, Él tendría que vivir aquí, siendo amenazado y tentado en todo lo que los seres humanos podemos ser tentados, pero manteniéndose fiel a sus propios principios, los cuales Él mismo estableció, o sea, la Ley del amor, o los Diez Mandamientos.

Si Jesucristo lograba esto, Dios Padre concedería, en nombre de Jesucristo, el perdón de nuestros pecados. Y sabemos, pues es algo que hemos estudiado en lecciones recientes, a través de Jesús, quien nunca pecó, y que por ello merecía el perdón, fueron perdonados nuestros pecados, que Él asumió como propios. Entonces Dios tiene, legalmente, todo el derecho de perdonarnos, una vez que asumimos el compromiso de aceptar la transformación y el cambio de vida.

En esto consiste la gracia, es decir: el perdón de nuestros pecados no nos cuesta nada. La gracia es merecida por Cristo Jesús, no por nosotros; pero nos es otorgada (como don de Dios, un regalo) sin que lo merezcamos.

¿Por qué tal actitud divina es legal? ¿Por no es cuestionable en el tribunal celestial? ¿Por qué razón satanás no puede impugnar este don gratuito, alegando alguna ilegalidad?

Simplemente porque la Ley celestial es amor. Surgió el pecado contra el amor, y el amor resolvió perdonar, siendo que el propio Legislador pagó el precio de los pecados. En síntesis, pecamos contra el amor pero, por ese mismo amor, somos perdonados. Debe recordarse que ese amor fue escrito en forma de Diez Mandamientos, pero esos Mandamientos no nos perdonan, pero lo que sí nos perdona el amor que está en el corazón de Dios.

Este perdón no fue gratis, costó muy caro, pero para nosotros es gratuito, porque sólo necesitamos aceptarlo y cambiar de vida.

Nuestra mejor ofrenda

Debo confesar que el estudio de esta sección me dio escalofríos. Debería ser escrito, no para los miembros como está dirigido en la lección, sino para nuestros administradores. Apelar, y siempre apelar a los miembros para que sean liberales, viendo a la vez que, mientras tanto, muchos administradores literalmente malgastan ese dinero, es una incoherencia. Los miembros, muchos de ellos, especialmente los más instruidos, perciben este desperdicio dentro de la obra. Personalmente he visto varios casos de esto, que en este momento no voy a relatar.

Es importante decir que quien devuelve el diezmo, que dona sus pactos y ofrendas, no es perjudicado en nada con esta situación; por el contrario, su situación mejora porque quien recompensa y bendice es Dios, no los seres humanos. Es importante también decir que no es buena decisión dejar de diezmar u ofrendar, aunque las crisis sean, en muchos casos, una excelente terapia organizacional, muy utilizada por Dios.

La *Guía de estudio*, en esta sección, debería haber sido escrita para los administradores de la obra. En las construcciones de las sedes administrativas, de los colegios, y otros inmuebles, se está gastando demasiado dinero, ya sea por desperdicio, o por exceso de lujo. Voy a dar sólo un ejemplo. Cuando un Departamental fue transferido, una dama, que no pertenecía a la iglesia, fue la siguiente en alquilar su vivienda. Al ocuparla, le entregó, indignada, al anciano de la iglesia una caja entera de Biblias mojadas, que habían sido dejadas a la intemperie. Los libros estaban inutilizados. Viendo esta actitud en un pastor, es indignante. Luego, como si se recompensara su dejadez, fue nombrado presidente de una Asociación. Tales actitudes son descubiertas por los miembros (a los que se llama "laicos", pero que no son tan "laicos") y muchos de ellos dejan de devolver sus ofrendas (en parte, con razón) y sus diezmos. En una sede administrativa en construcción, habían colocado mármol en las escaleras. Luego de colocarlos, el presidente de la Asociación mandó quitar todo para cambiarlo por otro color. No le había gustado el color anterior. ¿Qué mensaje se está enviando a la iglesia? ¿Está sobrando el dinero, y por eso hay que desperdiciarlo? Porque eso es lo que está pasado. Un reclamo recurrente es que muchas iglesias están mal mantenidas, pero las respectivas sedes de las asociaciones están un primor, impecables. ¡Qué incoherencia! Eso, queridos hermanos, es un desahogo en nombre de muchos, y una constatación de incoherencia entre pedir, y utilizar. Sí, debemos ser agradecidos, pero los recursos deben ser muy bien administrados, y no se está haciendo así. En cierta ocasión, un grupo de hermanos, todos muy instruidos y exitosos, conformaron un grupo que planteaba su disidencia al respecto, porque veían claramente el malgasto. Mientras tanto, la iglesia va perdiendo su identidad, con el ingreso de la mundanalidad en ella, y corrompiendo la herencia del Señor.

Para hacer llamados a la devolución de los diezmos y la donación de ofrendas, quien lo haga debe tener, como decimos hoy, “las manos limpias”. Tiene que tener credibilidad, pues en muchos lugares los miembros ya no les otorgan credibilidad a los líderes superiores, porque están viendo y presenciando malgastos y mala conducción en la espiritualidad en la iglesia. Sí, tenemos demasiados sermones y pocos momentos de estudio en la iglesia. Un sermón es el método menos eficaz que existe para aprender, es como una clase expositiva, y el más fácil de utilizar.

Las motivaciones del corazón

En el reino de Dios la única motivación para todo sólo puede ser el amor. Dios crea por amor, para amar y ser amado, para que sus criaturas se amen y vivan felices, eternamente. Lo hace todo por amor, y lo sustenta todo por amor. Incluso nuestra redención es motivada por el amor. En todos los ámbitos donde Dios está presente, el principio general es el amor, como –por ejemplo– es el caso del hogar. “Los ángeles del cielo visitan a menudo el hogar donde la voluntad de Dios impera. Bajo el poder de la gracia divina tal hogar llega a ser un sitio de refrigerio para el cansado peregrino. El yo no hace valer allí sus derechos. En él se forman los hábitos correctos. Hay allí un cuidadoso reconocimiento de los derechos de los demás. La fe que obra por el amor y purifica el alma mantiene el timón y gobierna la familia entera” [*La fe por la cual vivo*, p. 256; *La maravillosa gracia de Dios*, p. 288].

Así, si todo lo que proviene de Dios está motivado por el amor, que constituye su Carácter, el cual es también el principio de su Ley, de la misma manera, todo lo que nosotros hacemos, debe tener idéntica motivación: el amor. Y eso incluye, obviamente, la devolución de los diezmos y la donación de ofrendas. Si nuestro Ser superior actúa por amor a nosotros; nosotros, inferiores a Él, debemos corresponder a ese amor. Ese es el modo natural y normal de vida en el Cielo.

¿Qué significa entonces esto?

Significa que no deben devolverse diezmos ni donar ofrendas por motivaciones tales como:

1. Interés en obtener favores de parte de Dios;
2. Negociar con Dios para que Él, por ejemplo, nos de ese automóvil de lujo, o aquella casa muy cara, o una empresa exitosa, etc.
3. Para que Dios nos lo reconozca, y nos brinde una familia feliz;
4. Para que Dios nos de prestigio social, y fama;
5. Para ser salvos;
6. Para que seamos saludables y escapemos así de las enfermedades;
7. Para que no nos asalten;
8. Para que nunca nos falte alimento;
9. Para que siempre tengamos bastante dinero
10. Etc.

Si Dios nos ama, y si nosotros lo amamos a Él, no necesitamos hacer esto o aquello para que Dios no se olvide de nosotros, pues Él proveerá todo lo que necesitamos según lo que haga falta para que no nos perdamos. Esto lo encontramos escrito en Mateo 6:25-34, donde habla acerca de las ansiedades y afanes de la vida.

Diezmamos y ofrendamos porque Dios nos amó primero, y de parte de Él, el amor a nosotros nos está garantizado por la eternidad; al fin y al cabo, Él es el origen del amor.

“La fe obra por el amor y purifica el alma de todo egoísmo. Así el alma es perfeccionada en el amor. Y habiendo hallado gracia y misericordia mediante la sangre preciosa de Cristo, ¿cómo podemos dejar de ser tiernos y misericordiosos?” [*The Review and Herald*, 17 de marzo de 1910; citado en *En lugares celestiales*, p. 112].

La experiencia de dar

Dar no es natural al ser humano. Lo natural para los pecadores es recibir o, en muchos casos, tomar de otros, o incluso robar. Lo natural en nuestro planeta es exactamente lo contrario en el reino de Dios.

El carácter de Dios es el carácter de un padre (o madre) que ama a sus hijos. Él desea sólo cosas buenas para nosotros, y tiene la capacidad de proveer todo lo que necesitamos. A veces, y en muchas ocasiones, Él no nos provee de algo porque necesitamos aprender alguna cosa, fortalecer la fe, desarrollarse capacidades, etc. Nunca debemos olvidar que Él conoce los efectos futuros de todo lo que hacemos en el presente.

Supongamos que Dios nos enriquece sobremanera, de modo tal que llegamos a ser la persona más rica del mundo. Es mucha bendición, ¿no crees? ¡Alabado sea Dios!, diríamos. ¿Pero qué consecuencias podría tener esto? ¿Acaso no haríamos como hicieron los israelitas cuando conquistaron, por el fuerte brazo de Dios, la tierra prometida, y olvidado rápidamente de cómo habían llegado allí, haciéndose para sí ídolos e inclinándose ante los ídolos de los pueblos vecinos? Ese es el riesgo. Mejor es alcanzar la vida eterna en pobreza, que perdernos siendo ricos. Y Dios sabe lo que haremos con tal o cual bendición.

Profundicemos esta ilustración. Supongamos que hemos recibido la bendición de ser la persona más rica del mundo, y que nos perdemos. En el día del ajuste final, ya luego del milenio, sabríamos que no nos habríamos perdido si Dios no nos hubiera bendecido tanto. Entonces, justamente condenaríamos esa bendición, pues sin ella, tal vez habríamos podido estar del lado de adentro de la Nueva Jerusalén. Y yo me pregunto: Si Dios, que sabe todas las cosas, y es infinito en sus capacidades, ¿cómo iría a cometer un error como ese? Si lo hiciera, sabiendo que las cosas iban a terminar mal, y que nos perderíamos, también podría –y debería– ser condenado, salir de la Santa Ciudad y sufrir el fuego del infierno junto con satanás. Pero Dios es demasiado sabio como para equivocarse. Esa es la cuestión. Entonces tenemos que conformarnos con ciertas restricciones aquí, pues ciertamente forman parte de la estrategia de nuestra salvación. Por eso es que devolver el diezmo y dar ofrendas no siempre, y casi nunca, resultan en tantas bendiciones como “falsos pastores” predicán en sus “iglesias infernales”, engañando a todos los que llegan allí.

Mis hermanos en Cristo: no es fácil predicar la verdad, es contraria a la naturaleza que asumimos luego de convertirnos en pecadores. Aquí vivimos en el camino estrecho, lleno de restricciones, y debemos ser conscientes de ello.

De cualquier modo, el acto de dar es natural a la naturaleza divina, y se vuelve natural para quien se entrega a Jesucristo. Para alguien así, el dar trae gozo, pues como dice la *Guía de estudio de la Biblia*, dar le hace bien al dador y él es quien se beneficia de ello. Quien da se siente como quien le está dando un regalo a un amigo, así como Dios se siente al concedernos el perdón, y como consecuencia de ello, la vida eterna. Y quien

recibe lo que se es dado, recibe el mensaje del evangelio de parte de alguien que fue enviado por ese mismo recurso, y siendo que ha llegado a la salvación, quedará eternamente agradecido a quienes dieron, posibilitando así su salvación. Esa es la lógica del acto de ofrendar, o de devolver los diezmos. Acumulamos riquezas en el cielo, lo cual significa seres humanos salvos para vida eterna.

Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

El tema que permea todo lo analizado esta semana está relacionado a una importante pregunta: ¿Por qué razones podemos estar agradecidos a Dios? Esas razones son las que debieran motivarnos a devolver el diezmo y dar ofrendas. Hagamos una lista, la cual podría ampliarse:

- Porque Jesús vino a salvarnos.
- Porque no estamos en tinieblas, tenemos la segura palabra profética para conocer el futuro y prepararnos para ese futuro.
- También tenemos la Biblia y el Espíritu de Profecía (los escritos de Elena G. de White) para orientarnos.
- El Espíritu Santo nos es dado para acompañarnos en nuestras luchas.
- Tenemos una iglesia organizada, fundada por Jesucristo, para congregarnos y fortalecernos, así como para que nuestras dolencias espirituales sean sanadas.
- Paralelamente a la iglesia, tenemos una muy bien organizada estructura de apoyo a la salvación y a otras cuestiones relevantes, tales como casas editoras, hospitales, emisoras de radio y televisión, etc.
- Tenemos un sistema estructurado de programas para enriquecer nuestra fe.
- Tenemos importantes orientaciones para el cuidado de nuestro cuerpo como templo del Espíritu Santo; y de hecho tenemos una salud superior.
- Tenemos orientaciones seguras y claras acerca de cómo evitar la mundanidad y los atractivos del mundo, para así tener una vida mucho mejor que la de otros seres humanos.
- Debido a que vivimos los últimos días, sabemos que la intervención divina llegará en breve, y esa es nuestra gran esperanza.
- Tenemos bendiciones directas de Dios en nuestras vidas, las cuales podemos percibir especialmente en momentos de necesidad, así como oraciones contestadas.

Pues bien, puede haber mucho más motivos para ser agradecidos a Dios, y contribuir por ello con ofrendas y diezmos. ¡Por gratitud!

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

No todo está funcionando a las mil maravillas. Como hemos estudiado en lecciones anteriores, tenemos el grave problema de la mundanalidad que ingresa a través de liberalismo en nuestras iglesias. Uno de los componentes de esa mundanalidad es la música mundana, con letra cristiana. Mientras que la mundanalidad se divierte en la iglesia y divierte a la iglesia, ésta permanecerá tibia, aunque esté fortaleciéndose lentamente. El fortalecimiento poderoso, el gran reavivamiento, llegará, sin duda, con el zarandeo. Y éste servirá para expulsar de la iglesia a los mundanos y su mundanalidad.

II. Informe profético vinculado con la Lección.

“La fortuna de los multimillonarios brasileños crece un 13 por ciento y llega a 549 mil millones de reales en 2017” ¹

“Los multimillonarios de Brasil continúan aumentado su distancia en relación a los más pobres, según el informe de la ONG británica Oxfam divulgado recientemente. El informe será presentado en Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés), que se reúne en Davos, Suiza, el 23 de enero de 2018. Según Oxfam, el país sumó unos 12 nuevos multimillonarios durante el año pasado y ahora cuenta con 43 de esos ultra ricos... La economía brasileña aumentó sólo un 1.1 por ciento (medida en PBI) en el año 2017, según una estimación del proyecto Monitor del PBI de la Fundación Getulio Vargas...” ²

De todo el valor producido en el mundo durante el año pasado, el 1 por ciento más rico de la población se quedó con el 82 por ciento, mientras que la mitad más pobre de la humanidad no tuvo ningún aumento en su patrimonio, según la Oxfam. En la versión de 2018 de su informe, esta ONE también revisó un cálculo del año pasado: según la entidad, 61 multimillonarios reúnen la misma riqueza que el 50 por ciento del total de los más pobres”. ³

El papa Francisco parece que se olvidó que es “infalible” y pidió disculpas al pueblo chileno por haber pedido pruebas de los abusos sexuales de un clérigo de ese país. ⁴ Le había salido mal, pues los hechos eran sabidos por muchos. Pero lo que queremos destacar aquí es que el papa, como “infalible”, también se equivoca. ¿No es que sólo Dios es infalible, y nunca se equivoca? Ahora, el papa resolvió enviar un investigador para corroborar si un obispo chileno abusó de niños. ⁵

III. Comentario de Elena G. de White

“Las personas vinculadas con las instituciones establecidas por Dios deben ser cuidadosas en reconocer al Señor en todo. A él le deben su intelecto y todas sus habilidades, y esto lo deben reconocer. Como lo hizo Abraham, deben pagar un diezmo fiel de todo lo que poseen y de todo lo que reciben. Un diezmo fiel es la porción del Se-

¹ Suma equivalente a unos 180 mil millones de dólares [Nota del traductor]

² <http://www.bbc.com/portuguese/geral-42762862> [en portugués]

³ <https://www.oxfam.org/es/sala-de-prensa/notas-de-prensa/2018-01-22/el-1-mas-rico-de-la-poblacion-mundial-acaparo-el-82-de-la>

⁴ <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42781005>

⁵ https://www.clarin.com/mundo/papa-envia-obispo-chile-escucha-testimonios-caso-barros_0_ryvCk-CBM.html

ñor. Retenerlo es robar a Dios. Todos debieran traer en forma libre, dispuesta y alegre los diezmos y las ofrendas al alfolí del Señor. Al hacerlo así se recibirá una bendición. No hay seguridad en no devolver a Dios su propia porción” [Manuscrito 162, 1897; citado en *El ministerio médico*, p. 284].

IV. Conclusión

“El diezmo debía consagrarse única y exclusivamente al uso de los levitas, la tribu que había sido apartada para el servicio del santuario. Pero de ningún modo era este el límite de sus contribuciones para fines religiosos. El tabernáculo, como después el templo, se erigió totalmente con ofrendas voluntarias; y para sufragar los gastos de las reparaciones necesarias y otros desembolsos, Moisés mandó que en ocasión de cada censo del pueblo, cada uno diera medio siclo para el servicio del santuario (véase Éxodo 30:12-16; 2 Reyes 12:4, 5; 2 Crónicas 24:4, 13). En el tiempo de Nehemías se hacía una contribución anual para estos fines (Nehemías 10:32, 33). De vez en cuando se ofrecían sacrificios expiatorios y de agradecimiento a Dios. Estos eran traídos en grandes cantidades durante las fiestas anuales. Y se proveía generosamente para el cuidado de los pobres” [*Patriarcas y profetas*, p. 506].



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
recursos.esuelasabatICA@gmail.com